

Extraído de Viento Sur

<http://vientosur.info/spip.php?article12779>

Debates en la izquierda

Qué hacer con el viejo-nuevo PSOE

- solo en la web -



Fecha de publicación en línea: Lunes 10 de julio de 2017

Descripción:

Hay pocas cosas que generen consenso en Podemos: una de ellas fue la moción de censura que, sin embargo, fue eclipsada por un proceso que aún hay que medir correctamente: el triunfo del sanchismo

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

Atravesado cada cierto tiempo por conflictos internos, hay pocas cosas que generen consenso en Podemos. Una de ellas fue sin duda la moción de censura. Planteada en su momento justo, la moción fue capaz de polarizar el campo político entre aquellos que estaban a favor del mantenimiento de la corrupción y la austeridad a la cabeza del gobierno (PP, PSOE y C'S) y aquellos que estaban por un giro antiausteritario y democratizante (Podemos y las confluencias).

Sin embargo, ese momento propicio construido por Podemos con la moción fue eclipsado por un proceso que aún hay que medir correctamente: el triunfo del sanchismo. Mientras que la moción de censura desestabilizaba al PSOE y lo representaba como pilar del régimen, el triunfo de Pedro Sánchez en las primarias de su partido tiene, en el corto plazo, el efecto contrario. Anunciado como la vuelta de "la izquierda", el sanchismo ha supuesto en el corto plazo una reilusión entre parte de la militancia desafectada y del votante que no se reconocía en Susana.

Este es un hecho objetivo que debe ser valorado y correctamente interpretado a nivel político si no queremos correr riesgos sectarios o adaptacionistas. ¿Tiene base real esa reilusión? ¿Ha cambiado la naturaleza del PSOE? Plantearse correctamente este problema pasa sobre todo por huir de eslóganes autoproclamatorios tipo "Somos la izquierda". El socialismo sanchista, igual que todas las cosas, no es lo que dice ser sino ante todo lo que es realmente, *en la práctica*. En este sentido, es evidente que la postura del PSOE no ha cambiado sobre ninguno de los problemas fundamentales. Sin embargo, sus posicionamientos públicos se encuentran correctamente edulcorados con una parafernalia nueva y fresca que, en el corto plazo, es capaz de maquillar el olor a podredumbre que viene de debajo de la alfombra de Ferraz. ¿Qué hacemos ante esta situación? ¿Cómo encara cada sector de Podemos las relaciones con este "nuevo" PSOE?

Errejón masterizado

En la película remasterizada de Tarantino, vemos un Django que ha sido capaz de liberarse de sus ataduras de esclavo y revolverse violentamente contra todos los esclavistas. Frente a la épica liberadora de nuestro personaje, Errejón corre el peligro de repetir esa historia en forma de metáfora delirante. Viéndose marginado del papel de segundo de a bordo, Errejón ha dado rienda suelta a sus mayores delirios regeneracionistas.

En el marco de la Universidad de Verano de Podemos, Íñigo ha mostrado claramente cuál es su planteamiento y cuál su estrategia. Ya no se trataría de armarse lentamente para "demoler" la institución existente, sino de prepararse rápidamente para gobernar. ¿Cuál es la vía más corta entre la situación de Podemos y ese acceso al gobierno? La línea recta la representaría un rápido acuerdo con el PSOE, aunque respetando sus ritmos "lentos y prudentes".

Representado así, parecería que no hay ningún tipo de diferencias entre PSOE y Podemos. ¿Por qué seguir dilatando algo necesario que podría dar resultados ya? La estrategia regeneracionista y gobernista de Íñigo entronca directamente y legítima el discurso sanchista: el nuevo PSOE sería el mejor aliado para efectuar cambios de gobierno en el corto plazo. No habría problemas materiales y políticos en este acercamiento, solo una mala voluntad de Iglesias que se encuentra "obsesionada" con no cerrar acuerdos reales. No hay ni una sola reflexión seria sobre la naturaleza de la socialdemocracia hoy.

El éxtasis populista por referencia lo vemos cuando define el rol de Podemos en este contexto. Este no sería ya un partido que debe disputar al PSOE su espacio político con el objetivo de impulsar cambios profundos a base de su desgaste. Más bien su rol es hoy ser "un motor que empuja a otras fuerzas a ir un poco más allá de lo que habrían ido si se les deja solas". De ser concebida como motor de cambio con su famosa "máquina de guerra electoral", ahora Podemos debería ir adaptando su papel en un contexto donde no hay elecciones a una especie de "lobby del

sanchismo".

Aunque esta concepción represente un suicidio, es un ajuste táctico que entra en consonancia con la estrategia regeneracionista de Errejón, aunque no por ello sería menos nociva. Hay muchas experiencias históricas que muestran cómo el PSOE tiene una fuerte capacidad integradora y neutralizadora de las organizaciones a su izquierda, como por ejemplo pasó con el Partido del Trabajo.

Iglesias ¿Táctica sin estrategia? ¿Acuerdos sin perspectiva?

Las perspectivas de Iglesias de cómo relacionarse con el "nuevo PSOE" parecen ser más comedidas que los delirios errejonianos, aunque igualmente erróneos. La reilusión de la militancia y los votantes obliga a tener un tipo de relación con el PSOE distinta a la tenida anteriormente. Esto es cierto, pero en su intento concreto de relación, la dirección de Iglesias ha chocado de nuevo con su principal limitación: desligar constantemente táctica y estrategia. ¿Cómo lo ha hecho esta vez? Postergando sin fecha fija una nueva moción de censura y comprometiéndose a construir relaciones cotidianas en el parlamento.

Esa decisión, tomada por Iglesias el martes 27 de junio, no es baladí. Más allá de ser un nuevo giro sin mucha discusión política, supone ceder frente al PSOE en el único elemento que le generaba contradicción: la moción de censura. Como hemos indicado más arriba, era el mejor elemento que permitía desgastar al PSOE, situarlo como parte del régimen y ser coherente con una estrategia de largo desgaste del bipartidismo y del régimen del 78.

Por otro lado, Iglesias se comprometió ese mismo día a tender puentes en el parlamento sobre iniciativas parlamentarias concretas. ¿Qué le cuesta al PSOE presentar iniciativas parlamentarias tipo ILP que no le comprometen en nada en su política real al no estar en el gobierno? Este error de bulto es simétrico al anterior: no solo no permite desgastar al PSOE, sino que alimenta la falsa ilusión de que existe una conversión del PSOE a la izquierda gracias a la victoria del sanchismo.

Aceptando acuerdos que no tendrán validez real y renunciando a la vez a la moción de censura, Podemos vuelve a situar al PSOE entre las fuerzas del cambio. Y esta es la paradoja de Iglesias: aunque tácticamente tiene momentos de lucidez y acierto, al carecer de una estrategia coherente termina adaptándose más de una vez a las propuestas de Errejón.

Frente a ese doble movimiento, hubiera sido mucho más positivo seguir colocando en el centro de la agenda política la moción de censura, denunciando todo acuerdo previo al desalojo del PP como algo inútil. De esa forma, al menos hubiéramos sido capaces de ir demostrando poco a poco el verdadero rostro de este nuevo (aunque muy viejo) PSOE.

Del cretinismo parlamentario al partido-movimiento

Todas estas discusiones vienen dadas por la evidente estabilización del campo político como resultado del retroceso enorme de la movilización social. El 15M y las Mareas han desaparecido hace tiempo y como resultado tenemos una estabilización relativa del campo político conquistado. Sin embargo, es más que evidente que, sin la presión de movimientos de masas, este campo político se encuentra en clara deriva hacia la moderación, institucionalización y burocratización.

Esta dinámica no se debe tan solo a factores objetivos como la desmovilización social. Está claramente ligada con la apuesta mayoritaria de Vistalegre 1 y 2, que fomentan un protagonismo casi exclusivo de lo político en torno a la

institución. Siendo así, Podemos termina hoy reforzando la desmovilización social que él mismo padece.

Frente al exclusivo protagonismo de la institución, lo que debería haber encima de la mesa es una hoja de ruta para, más allá de un trabajo de oposición institucional importante, construir una "máquina de guerra social". Esta debe tener por objetivo el estímulo de la autoorganización de los explotados en todos los espacios sociales posibles. Si no aportamos en la construcción de una hoja de ruta similar y generamos contratendencias a la desmovilización, lo más probable es que lo único que podamos disputar en un tiempo al PSOE sea el papel de estabilizador del régimen por varios años. Por todo ello, sustituir el cretinismo parlamentario por una organización que piense en insertarse diariamente en el tejido social, laboral y barrial dentro de este estado, es una de las tareas más urgentes que tiene que abarcar el bloque del cambio.

10/07/2017

Ernesto M. Díaz Macías es concejal de Podemos en San Fernando (Cádiz).